

CORRIDO DE LAS

TRABAJADORAS DOMESTICAS (*)

**Una mañana del setenta y siete
el mes noviembre en curso corría
cuando del vientre de la inconformidad
surgió la idea de buscar la solución.**

**Cuatro mujeres decididas muy valientes
después de un largo y ameno dialogar
decidieron empezar a unificar
a las sirvientas en una asociación**

**Ahora ya somos un grupo de cuarenta
los que luchamos por el mismo ideal
organizadas tenemos que triunfar
porque la lucha es muy dura de verdad**

**Por eso a tí hoy te toca descubrir
cuáles son tus derechos y exigir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir.**

**Tenemos que defender nuestro trabajo
y luchar juntas para poder lograr
que se nos pague jornada laboral
de ocho horas y seguro social**

**Todo el esfuerzo que podamos hacer
para llegar a una organización
siempre será para nuestro propio bien
cuando acabemos con la explotación**

**Así daremos ejemplo a nuestros hijos
de que luchamos hasta el fin sin descansar
por entregarles un mundo de igualdad
donde no cabe el reinado de un patrón.**

**Por eso a tí hoy te toca descubrir
cuáles son tus derechos y exigir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir
que se te trate como a persona humana
que merece dignamente vivir.**

(*) Escrito por una de las fundadoras del "Hogar de Servidores Domésticos, A.C."

Una opción: Cased

Durante 1978 y 1979 surgieron, dentro del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), dos grupos de estudio: uno sobre *trabajo doméstico* y otro sobre *educación popular*. Mientras que el de educación continuaba la línea trazada desde el principio, el grupo de estudio sobre el trabajo doméstico se planteaba la disyuntiva: ¿a qué trabajo doméstico referirse?, ¿al asalariado o al de las amas de casa? Como en México hasta las amas de casa proletarias tienen quien las ayude: una sobrinita traída del rancho, una viuda sin familia, alguien más pobre que ellas, se decidió que el grupo se centraría en el trabajo doméstico asalariado. Al principio el grupo se llamó "de sirvientas".

Para finales de 1979 ambos grupos se habían unido en uno solo y se quería establecer un trabajo concreto. Se abrió una posibilidad: unas feministas cristianas del grupo tenían el ofrecimiento de trabajar con empleadas domésticas en la parroquia de Las Águilas; el cura ofrecía un salón para las clases y había ya un grupo de mujeres interesadas en asistir a ellas.

Dentro del MLM no había una posición respecto a trabajar con la Iglesia, aunque fuera la Iglesia comprometida con el pueblo, por lo que las interesadas, feministas cristianas y otras compañeras marxistas decidieron formar el Colectivo de Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (CASED). Este colectivo, generado e impulsado por militantes del MLM, proponía abrirse a otras mujeres que, sin pertenecer a un grupo feminista, quisieran trabajar con empleadas domésticas.

CASED inició una serie de discusiones sobre sus propósitos, sobre el marco político, sobre las condiciones de la alianza con el cura, sobre las actitudes paternalistas (o maternalistas) en las que se podía caer fácilmente, en fin, sobre el sentido y la dirección del trabajo. Algunas cuestiones estaban muy claras: no se trataba de organizar a las empleadas sino sólo coordinar el proceso de organización; no se trataba de imponer desde arriba un proyecto político sino de despertar una conciencia, se intentaba conocer la realidad de estas mujeres, que representan el porcentaje más alto de la fuerza de trabajo femenina, y utilizar este conocimiento en su beneficio. El documento presentado por CASED es muy claro en cuanto a sus objetivos:

"El trabajo político que nosotras —feministas del MLM, integrantes del Colectivo de Acción Solidaria con Empleadas Domésticas (CASED)— realizamos, se centra, por ahora, en la colonia "Las Águilas". Consiste en asesorar semanalmente a las empleadas domésticas que aspiran a acreditar su instrucción primaria, a través del sistema de Enseñanza Abierta.

Nuestros principales objetivos son:

1. Preparar a las trabajadoras domésticas para analizar críticamente su realidad como mujeres y como trabajadoras,

planteando a la vez alternativas (por ejemplo, la creación de una agrupación laboral).

2. Intentar llegar a una situación no jerárquica que permita la discusión franca y abierta, rompiendo así con los esquemas de jerarquía establecidos por la educación tradicionalista.

3. Estimular en ellas el deseo de promoverse y dirigir otros grupos autónomos de empleadas domésticas, a tal punto que nuestra asesoría llegue a ser esporádica.

4. Utilizar las clases de primaria abierta como un medio para fomentar el compañerismo y la solidaridad.

5. Tratar de hacerles comprender, por medio de la exposición de sus experiencias personales, que sus problemas no son sólo suyos, sino que surgen del contexto social.

6. Desarrollar los temas de clase a partir de su realidad social, cuestionando los planteamientos empleados en los libros de texto.

CASED empezó a trabajar en enero de 1980. Primero hubo que hacer un "reclutamiento" que llevó varias semanas. Se volanteó en los mercados cercanos, en las azoteas de los edificios a la hora del lavado de ropa, de casa por casa y hasta después de la misa dominical, anunciando las clases.

Algunas integrantes de CASED tenían experiencia en trabajo con gente de base en colonias populares. Trataron de limar la desconfianza que el origen de clase despertaba entre las empleadas: "Que en la plática quede muy claro de qué lado estamos, pues tenemos facha de patronas", "que se esclarezca que no somos "damas voluntarias" y, "aunque el cura nos apoya, ésto no es de la Iglesia". Hubo que convencer a muchas patronas que no podían creer que sus empleadas quisieran estudiar. En ese sentido, el respaldo de la parroquia fue determinante.

El trabajo en Las Águilas empezó con cerca de quince mujeres, de trece y quince años hasta mayores de cincuenta. Se consiguió que las patronas les dieran la tarde del jueves, y el horario se estableció de dieciséis a veinte horas.

Además de las clases de los jueves, CASED organiza cada quince días algún paseo o actividad, se han exhibido películas, visitado el Museo de Antropología y viajaron a Cuernavaca para visitar la Casa Hogar de Servidores Domésticos; (vease artículo en este mismo número de fem).

Si bien la idea de estimular a las compañeras para que obtengan un certificado de estudios (primaria o secundaria) ha sido criticada con argumentos como: "éso no les va a mejorar el salario", o "éso no cuenta en una casa particular", es importante subrayar, además de las posibilidades enriquecedoras que implica leer, aun si el certificado de estudios no es garantía de mejor salario, sí representa una base para elegir otras alternativas (trabajo en fábricas o trabajo doméstico en una industria u oficina).

El avance en las clases ha sido muy estimulante. De cinco compañeras que estaban en alfabetización una ya entró a la

primaria abierta (a los cuatro meses); las otras quince presentan su primer examen a la SEP en diciembre. Pero, además del adelanto escolar, está el desarrollo de la solidaridad y de la conciencia. Dentro de las clases ha habido discusiones sobre su situación laboral actual, sus experiencias anteriores, sus orígenes sociodemográficos, sus problemas como mujeres, etc. Una de las discusiones que más ayudaron fue la que giraba en torno a las patronas.

Uno de los logros más importantes, si no el más importante, es el clima de confianza que se ha alcanzado. Desde un principio se mantuvo una posición abierta respecto a las diferencias de clase existentes; hubiera sido hipócrita negarlas o evadirlas. Así, se ha hablado de lo que significa conciencia de clase y extracción de clase, señalando que es posible que mujeres pequeñoburguesas sean políticamente conscientes y solidarias.

Las relaciones entre ellas se han modificado. Al principio había actitudes que las dividían, como la diferencia en la manera de vestirse, o bien distanciamiento entre jóvenes y viejas. Después de casi un año de trabajo hay mucha más solidaridad entre ellas, y un indicador es la red telefónica de apoyo que ellas mismas han establecido —que de vez en cuando, incluye a las feministas de CASED— para comentar sus problemas. Funcionan ya como grupo, ayudándose unas a otras en sus estudios y organizando comidas o festejos por cooperación.

Una vez en funcionamiento el trabajo en Las Águilas, se pensó en trabajar en San Jacinto, San Ángel. A esta plaza, frente a la Iglesia, acuden mujeres en busca de trabajo: lavanderas, planchadoras y para la limpieza por día; otras pocas buscan trabajo de planta. CASED pensó que algunas podrían interesarse en tomar clases y realizó un sondeo. La respuesta fue tan entusiasta que ahí mismo se inició otro grupo, en el que, como la mayoría de las mujeres están desempleadas, la experiencia fue diferente que la de Las Águilas. Al mencionarles la experiencia de las trabajadoras de Cuernavaca, ellas propusieron formar una casa similar en el D.F. Como estas mujeres tienen una problemática muy diferente a las empleadas de planta (problemas como el mantener a una familia o las condiciones de vida de las colonias donde viven) son más conscientes del valor del trabajo colectivo y de lo que significa estar unidas. También enfrentan problemas laborales diferentes de las que trabajan de planta; por ejemplo, es usual que al final de la jornada la patrona diga que no está satisfecha con la manera en que se realizó el trabajo y, o bien no le paga, o pague sólo la mitad de lo convenido; también ocurre que, aunque se fije una hora de salida, la patrona exija que se quede más tiempo, amenazando con no pagar. En varios lugares se les señala que tienen que traer su propia comida (por lo general una torta, ya que no les permiten calentarla) o bien se les descuenta del sueldo la comida que se les da.

Las mujeres saben que tienen que enfrentar colectivamente

estos problemas, que si una acepta, por ejemplo, un salario más bajo, está perjudicando a todas. Es así que siguiendo una sugerencia de las compañeras de Cuernavaca, se está formando una Bolsa de Trabajo como un medio para aglutinarlas y fijar ciertas condiciones laborales mínimas. El trabajo en San Jacinto no sólo ha puesto en evidencia una problemática diferente entre ambos tipos de empleadas sino que también ha propiciado maneras distintas de trabajar con ellas. Mientras las mujeres de planta utilizan su día libre para asistir a clases (los domingos por las mañanas) las de "entrada por salida" están organizando la guardería. El trato casi cotidiano con éstas ha acelerado el proceso de toma de conciencia y de unión. Muchas solicitan ya otro tipo de clases, y están ávidas de información sobre opciones tanto laborales como organizativas.

Para CASED dar prioridad al trabajo con las empleadas domésticas permitirá evaluar posiciones, hasta el momento teóricas, sobre el carácter del feminismo en América latina. Si bien dentro de una concepción feminista socialista es fundamental el trabajo con las mujeres de base son muy pocas



Fragmento de Christa Cowrie

las experiencias en ese sentido. La tendencia del feminismo en nuestro país ha sido, en primer término, formar cuadros, para empezar luego el trabajo con la base. Lamentablemente muchas veces se ha restringido solo a lo primero, formar y formar mujeres de la clase media universitarias y politizadas, que no necesitan de un movimiento de mujeres para transformar sus condiciones de vida (por ejemplo no necesitan luchar por guarderías pues frecuentemente tienen quien les cuide a los hijos). La consecuencia es que militan durante un tiempo, pero a la larga abandonan. No es casual que en diez años el movimiento feminista apenas haya logrado tener un impacto ideológico, y el número de sus militantes no se haya ni triplicado.

La importancia política que tiene plantearse el trabajo con las empleadas domésticas es doble; por una parte ellas representan una fuerza social y la posibilidad de extender el trabajo más allá de ellas mismas, a sus colonias, con sus compañeros, etc. por otra parte, las feministas han criticado a la izquierda tradicional por no tener un proyecto político para las mujeres que trabajan fuera de los esquemas laborales clásicos (por ejemplo, para las amas de casa, las prostitutas, las sirvientas), pero no han establecido su proyecto tampoco. Las integrantes de CASED están conscientes de que su trabajo es lento y a largo plazo (el famoso trabajo de hormiga), y de que hay que empezar a trabajar con estas mujeres para ir elaborando la línea adecuada. No se trata de imponer un esquema preconcebido, sino de iniciar una discusión, basada en un trabajo concreto, para empezar a delinear una política.

El balance de CASED después de casi un año de trabajo es sumamente positivo y halagüeño. Hay ahora cerca de noventa empleadas organizadas en torno al estudio y a la Bolsa de Trabajo. Se ha creado un grupo de estudio que analiza tanto el caso de México como el de otros países. Se ha formado un equipo que elabora materiales audiovisuales, tanto para las estudiantes como para las asesoras. CASED ha establecido comunicación y relación con otras organizaciones que trabajan con el sector de empleadas domésticas. Esto es importante, por el enriquecimiento que significa compartir y aprender y por la posibilidad de ampliar la red de organizaciones, con miras a la futura creación de una unión laboral.

Si bien, como dice el documento de CASED: "La importancia de nuestro trabajo radica (creemos) en que a través de él se hace posible la unión de los grupos de base, creándose así una interrelación que fortalece y solidifica el movimiento de las mujeres y que constituye una punta de lanza en la construcción del socialismo", no hay que olvidar lo que esta labor significa para las integrantes de CASED en términos de una adquisición de habilidades organizativas y desarrollo político.

CASED está abierto a todas las mujeres interesadas en participar en él. Para mayor información hablar al 2 770 901, de dieciseis a veinte horas. J

M.G. y M.L.